



UNICEF/88-00097/01mie

Por qué es importante actuar
y compartir información
sobre



El desarrollo infantil y el aprendizaje temprano

Los primeros ocho años de la vida del niño son fundamentales, especialmente los tres primeros años, que son la base de la salud, el crecimiento y el desarrollo en el futuro. Durante este período, las niñas y los niños aprenden más rápidamente que en cualquier otra época. Los recién nacidos y los niños de corta edad se desarrollan con mayor rapidez y aprenden más rápidamente cuando reciben amor y afecto, atención, aliento y estímulos mentales, así como alimentos nutritivos y una buena atención de la salud.

Todos los niños tienen derecho a que les registren legalmente cuando nacen, a recibir atención de la salud, una buena alimentación, educación y protección contra las lesiones, el maltrato y la discriminación. Es la obligación de los progenitores y los gobiernos asegurar que estos derechos se respeten, se protejan y se pongan en práctica.



Mensajes fundamentales

Lo que todas las familias y comunidades
tienen derecho a saber sobre

El desarrollo infantil y el aprendizaje temprano

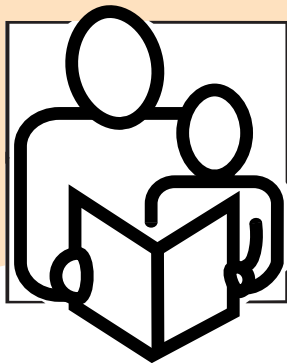
1. El cuidado y la atención que recibe un niño durante los primeros ocho años de su vida, y especialmente durante los tres primeros años, son muy importantes y tienen gran influencia durante el resto de su vida.
2. Los bebés empiezan a aprender rápidamente a partir del momento de su nacimiento. Crecen y aprenden más rápidamente cuando reciben cariño, atención y estímulos además de una buena alimentación y una adecuada atención de la salud.





3. Alentar a los niños a jugar y explorar les ayuda a aprender y desarrollarse social, emocional, física e intelectualmente.
4. Los niños aprenden a actuar imitando el comportamiento de las personas que tienen más próximas.
5. Todos los progenitores y personas a cargo de los niños deberían estar informados sobre los síntomas indicativos de que un niño no está progresando a un ritmo normal.





Información complementaria

El desarrollo infantil y el aprendizaje temprano

1. El cuidado y la atención que recibe un niño durante los primeros ocho años de su vida, y especialmente durante los tres primeros años, son muy importantes y tienen gran influencia durante el resto de su vida.

Para alcanzar un desarrollo psíquico adecuado, el niño necesita recibir cariño y atención durante sus primeros años. Sostener y acunar al niño y hablar con él estimula su crecimiento y promueve su desarrollo emocional. Mantenerlo cerca de su madre y amamantarlo cuando lo pida supone para el recién nacido un sentimiento de seguridad. Amamantar es, para el niño, una fuente de nutrición y de seguridad.

Los niños y las niñas tienen las mismas necesidades físicas, mentales, emocionales y sociales. Ambos disponen de la misma capacidad de aprendizaje. Y ambos tienen la misma necesidad de cariño, atención y aprobación.

Llorar es la forma que un niño pequeño tiene para comunicar sus necesidades. Una rápida respuesta al llanto del niño, sosteniéndolo y hablando con él de manera tranquilizadora, contribuirá a establecer un sentimiento de confianza y seguridad.

Los niños que padecen anemia, están desnutridos o se enferman con frecuencia pueden asustarse e irritarse con mayor facilidad que un niño saludable, y tener menos ganas de jugar, explorar y relacionarse con otros niños. Estos niños necesitan una atención especial y es necesario ayudarles a comer.



Las emociones de los niños son reales y muy poderosas. Por ejemplo, pueden experimentar un sentimiento de frustración cuando no son capaces de hacer alguna cosa o se les niega algo que desean. Los niños suelen tener miedo de las personas desconocidas o de la oscuridad. Los niños pueden desarrollar un carácter tímido y retraído, incapaz de expresar las emociones con normalidad, si se toma a broma, se castiga o se ignora su llanto, su enfado o su miedo. Los cuidadores aumentarán las probabilidades de que el niño crezca feliz, seguro y bien equilibrado si le tratan con paciencia y consideración cuando experimenta emociones fuertes.

Los castigos físicos o cualquier despliegue de violencia son perjudiciales para el desarrollo del niño. Los niños castigados en momentos de irritación tienen más probabilidades de desarrollar ellos mismos un comportamiento violento. Una explicación clara sobre la conducta a seguir, la imposición de normas firmes sobre lo que no se debe hacer y la aprobación ante una buena conducta constituyen sistemas más efectivos para alentar a los niños a que se conviertan en miembros plenos y productivos de la familia y de la comunidad.

Ambos progenitores, así como otros miembros de la familia, tienen que participar en el cuidado de los niños. La función del padre es de particular importancia. El padre puede ayudar a satisfacer la necesidad de amor, cariño y estímulos que requiere el niño y asegurar que recibe una educación de buena calidad, una alimentación adecuada y atención de la salud. El padre puede ayudar a asegurar que el entorno sea seguro y esté libre de violencia. El padre puede también desempeñar tareas domésticas, especialmente cuando la madre esté embarazada o tenga que amamantar al lactante.



2. Los bebés empiezan a aprender rápidamente a partir del momento de su nacimiento. Crecen y aprenden más rápidamente cuando reciben cariño, atención y estímulos además de una buena alimentación y atención de la salud.

El contacto directo con la piel de la madre y el amamantamiento durante la primera hora después del nacimiento ayuda a los recién nacidos a lograr un mejor crecimiento y desarrollo y a establecer un vínculo con su madre.

El tacto, el oído, el olfato, la vista y el gusto son instrumentos de aprendizaje que el niño utiliza para explorar el mundo que le rodea.

La mente de los niños se desarrollan rápidamente cuando se les habla, se les toca o se les acuna, y cuando observan a su alrededor rostros familiares, escuchan voces conocidas y juegan con diferentes objetos. Aprenden rápidamente cuando se sienten queridos y seguros desde el nacimiento y cuando juegan y se relacionan con frecuencia con los miembros de la familia. Los niños que se sienten seguros observan por lo general un mejor rendimiento escolar y superan con mayor facilidad las dificultades que presenta la vida.

El amamantamiento exclusivo, cuando el niño lo pida, durante los primeros seis meses; la introducción oportuna de alimentos complementarios seguros y nutritivos a partir de los seis meses; y el amamantamiento constante durante los dos primeros años de vida, e incluso más, posibilitan que el niño obtenga beneficios en materia de nutrición y de salud, y que además tenga un contacto frecuente con la persona encargada de su cuidado y reciba su cariño.

La manera más importante en que los niños se desarrollan y aprenden es por medio de la relación con los demás. Cuanto más los adultos o los cuidadores hablan y responden a los niños, más rápido se desarrolla su aprendizaje. Los progenitores o las personas encargadas de cuidar a los niños deben hablar, leer o cantar a los recién nacidos y a los niños de corta edad. Incluso cuando los niños no tienen capacidad para comprender las palabras, estas primeras “conversaciones” le permiten desarrollar su lenguaje y su capacidad de aprendizaje.

Los adultos pueden ayudar a los niños a aprender y a crecer ofreciéndoles cosas nuevas e interesantes para mirar, escuchar, sostener o jugar.





Nunca debe dejarse solo a un niño pequeño durante períodos prolongados de tiempo. Esta práctica retrasa su desarrollo físico y mental.

Las niñas necesitan la misma cantidad de alimentos, atención, cariño y cuidado que los niños. Todos los menores necesitan aliento y admiración cuando aprenden a realizar y decir nuevas cosas.

Cuando un niño no crece bien, física o mentalmente, los progenitores tienen que procurar la ayuda de un agente de la salud.

Enseñar primero a los niños en su lengua materna les permite desarrollar su capacidad para pensar y expresarse por sí mismos. Los niños aprenden el idioma rápida y fácilmente por medio de canciones, historias familiares, rimas y juegos.

Un niño que haya sido vacunado completamente y que haya recibido una alimentación adecuada tiene mayores posibilidades de sobrevivir y es más capaz de relacionarse con los demás, de jugar y de aprender. Esto reducirá los gastos que tenga que confrontar la familia en atención de la salud, las ausencias escolares y la pérdida de ingresos que sufren los progenitores cuando tienen que atender a un niño enfermo.



3. Alentar a los niños a jugar y explorar les ayuda a aprender y desarrollarse social, emocional, física e intelectualmente.

Los niños juegan para divertirse, pero el juego también es un aspecto importante de su aprendizaje y su desarrollo. El juego ayuda al niño a ampliar sus conocimientos y experiencias y a desarrollar su curiosidad y su confianza. Los niños aprenden intentando hacer cosas, comparando los resultados, haciendo preguntas, fijándose nuevas metas y buscando la manera de alcanzarlas. El juego también favorece el desarrollo del dominio del lenguaje y de la capacidad de razonamiento, planificación, organización y toma de decisiones. La estimulación y el juego son especialmente importantes si el niño padece una discapacidad.

Las niñas y los niños tienen que disfrutar de las mismas oportunidades en el juego y en las relaciones con los demás miembros de la familia. El juego y la relación con el padre ayuda a afirmar el vínculo entre el padre y el niño o la niña.

Los miembros de la familia y otros cuidadores pueden ayudar al niño a aprender asignándole tareas sencillas con instrucciones claras, proporcionándole objetos para sus juegos y sugiriéndole nuevas actividades, sin dominar en exceso el juego del niño. Sólo deben observarlo atentamente y seguir sus ideas.

Los adultos deben ser pacientes cuando un niño muy pequeño insiste en hacer algo solo. Los niños aprenden intentando algo hasta que lo consiguen. Siempre que el niño esté a salvo de cualquier peligro, esforzarse por hacer algo nuevo y difícil es un avance para el desarrollo infantil.

Todos los niños necesitan diversos materiales simples para jugar que se adapten a la etapa de desarrollo en que se encuentren. Agua, arena, cajas de cartón, bloques de construcción de madera y cazuelas y tapaderas son juguetes tan buenos como los que se pueden comprar en una tienda.

Los niños cambian constantemente y desarrollan nuevas capacidades. Los adultos deben darse cuenta de estos cambios y seguir la iniciativa del niño para ayudarle a desarrollarse más rápidamente.



4. Los niños aprenden a actuar imitando el comportamiento de las personas que tienen más próximas.

Observando e imitando a los demás, los niños aprenden a relacionarse socialmente. También aprenden qué tipo de conducta es o no es aceptable.

El ejemplo de las personas adultas y de otros niños de más edad son las influencias más poderosas en la formación del comportamiento y la personalidad del niño. Los niños aprenden copiando lo que los demás *hacen*, y no lo que los demás les *dicen que deben hacer*. Si los adultos se comportan con gritos y violencia, los niños aprenderán que ésta es la conducta adecuada. Si los adultos tratan a los niños y a las demás personas con amabilidad, consideración y paciencia, los pequeños también seguirán su ejemplo.

A los niños les encanta fingir que son otra persona. Es importante fomentar esta conducta ya que permite al niño desarrollar su imaginación. También les ayuda a comprender y aceptar las formas en que otras personas se comportan.

5. Todos los progenitores y personas a cargo de los niños deberían estar informados sobre los síntomas indicativos de que un niño no está progresando a un ritmo normal.

Los progenitores y las personas encargadas de los niños deben aprender los signos más importantes que indican si el niño se desarrolla con normalidad. También tienen que saber cuándo deben procurar ayuda y cómo ofrecer un entorno cariñoso y protector para un niño con una discapacidad física o mental.

Todos los niños crecen y se desarrollan siguiendo un modelo similar, pero cada niño se desarrolla a un ritmo propio.

Al observar al niño de corta edad para comprobar cómo responde al tacto, al oído y a la vista, los progenitores pueden descubrir los síntomas de un posible problema o discapacidad en el desarrollo. Si el niño se desarrolla con lentitud, una manera que disponen los adultos para ayudarlo es pasando más tiempo de normal con el niño, jugando y hablándole y dándole masajes en el cuerpo.

Si el niño no responde a los estímulos y la atención, los progenitores y las personas que cuiden a menores deben procu-



rar ayuda. Tomar medidas a tiempo es muy importante para ayudar a un niño con discapacidades a alcanzar su pleno potencial. Los progenitores y los cuidadores tienen que fomentar el mayor desarrollo posible de las aptitudes del menor.

Una niña o un niño con una discapacidad requieren un mayor amor y protección. Como todos los niños, es necesario registrar a estos niños cuando nacen o poco después, amamantarlos, vacunarlos, alimentarlos con comidas nutritivas y protegerlos contra el maltrato y la violencia. Es preciso alentar a los niños con discapacidades a que jueguen y se relacionen con los demás niños.

Un niño que esté irritado o que experimente dificultades emocionales puede comportarse de manera inusual. Por ejemplo, si de repente se muestra antipático, triste, perezoso, no quiere ayudar, es travieso o llora a menudo; si se muestra violento con los demás niños; si se sienta sólo en lugar de jugar con sus amigos; o si de repente ha perdido su interés en las actividades usuales o en las tareas escolares y pierde el apetito y el sueño.

- Los progenitores deben hablar y escuchar al niño y, si el problema persiste, procurar la ayuda de un maestro o un agente de la salud.
- Si un niño tiene dificultades mentales emocionales o ha sido maltratado, debe recibir algún tipo de orientación para evitar mayores complicaciones.

La siguiente guía ofrece a los progenitores una idea sobre el desarrollo de los niños. Todos los niños presentan diferencias en su crecimiento y su desarrollo. Un progreso lento puede resultar normal o puede deberse a una alimentación inadecuada, problemas de salud, falta de estímulos o un problema más grave. Los progenitores deberían analizar el progreso de sus hijos con un agente capacitado de la salud o un maestro.



Cómo se desarrolla el niño

A la edad de UN MES

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ girar la cabeza hacia la mano que le acaricia la mejilla o la boca
- ▶ llevarse las manos a la boca
- ▶ girar en dirección de voces y sonidos familiares
- ▶ mamar el pecho y tocarlo con las manos.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ entrar en contacto directo con el niño y amamantarlo durante la primera hora después del nacimiento
- ▶ sostener la cabeza del niño cuando se le mantiene recto
- ▶ dar masajes y acunar a menudo al recién nacido
- ▶ manejar siempre con cuidado al bebé, incluso cuando la persona esté cansada o enfadada
- ▶ amamantar con frecuencia, por lo menos cada cuatro horas
- ▶ hablar, leer y cantarle al niño con la mayor frecuencia posible
- ▶ visitar al agente de salud con el niño seis semanas después del nacimiento.

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ tiene dificultades para mamar o se niega a hacerlo
- ▶ mueve muy poco los brazos y las piernas
- ▶ apenas reacciona ante los sonidos fuertes y las luces intensas
- ▶ llora durante largos períodos sin razón aparente
- ▶ el vómito y la diarrea pueden causar deshidratación.



A la edad de SEIS MESES

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ levantar la cabeza y el pecho cuando esté tumbado sobre el estómago
- ▶ tratar de alcanzar objetos que cuelguen
- ▶ agarrar y agitar objetos
- ▶ darse la vuelta hacia ambos lados
- ▶ sentarse con apoyo
- ▶ explorar objetos con las manos y la boca
- ▶ comenzar a imitar sonidos y expresiones faciales
- ▶ responder ante su propio nombre y ante las caras que resultan conocidas.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ coloque al niño en una superficie limpia, plana y segura para que pueda moverse libremente y alcanzar objetos
- ▶ sostenga al niño en una posición que le permita ver lo que ocurre a su alrededor
- ▶ siga amamantando al niño cuando éste se lo pida durante el día y la noche, y comience a incorporar otros alimentos (dos comidas diarias a los 6-8 meses, 3-4 comidas diarias a los 8-12 meses)
- ▶ hable, lea o cante al niño con la mayor frecuencia posible.

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ rigidez o dificultad para mover las extremidades
- ▶ movimiento constante de la cabeza (esto puede indicar una infección del oído, que puede originar sordera si no se trata)
- ▶ escasa o ninguna respuesta a los sonidos, los rostros familiares o el pecho
- ▶ el niño rechaza el pecho u otros alimentos.



A la edad de DOCE MESES

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ sentarse sin apoyarse
- ▶ gatear apoyándose en las manos y las rodillas y apoyarse para incorporarse
- ▶ dar algunos pasos apoyándose en algo
- ▶ tratar de imitar palabras y sonidos y responder a peticiones simples
- ▶ disfrutar jugando y aplaudiendo
- ▶ repetir sonidos y gestos para llamar la atención
- ▶ sostener cosas con el pulgar y otro dedo
- ▶ comenzar a sostener objetos como una cuchara y una taza e intentar comer por su cuenta.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ señale los objetos y llámelos por su nombre, hable y juegue con el niño frecuentemente
- ▶ aprovechen las comidas para estimular la relación con todos los miembros de la familia
- ▶ si el niño se desarrolla con lentitud o tiene una discapacidad física, concéntrese en las capacidades del niño y dedíquele un mayor estímulo e interacción.
- ▶ no deje al niño en la misma posición durante muchas horas
- ▶ procure que el entorno del niño sea lo más seguro posible para evitar cualquier accidente
- ▶ siga alimentando al niño con leche materna y asegure que dispone de suficientes alimentos y de una variedad de los alimentos que come la familia
- ▶ ayude al niño a tratar de comer con la cuchara o una taza
- ▶ asegúrese de que niño está completamente vacunado y recibe todas las dosis recomendadas de suplementos de micronutrientes.



A la edad de DOCE MESES (cont.)

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ el niño no emite sonidos en respuesta a otros sonidos
- ▶ el niño no mira hacia los objetos que se mueven
- ▶ el niño es apático y no responde a los estímulos de su cuidador
- ▶ el niño no tiene apetito o rechaza la comida.

A la edad de DOS AÑOS

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ caminar, trepar y correr
- ▶ señalar objetos o imágenes cuando alguien dice su nombre (por ejemplo: nariz, ojos)
- ▶ decir varias palabras juntas (a partir de los 15 meses)
- ▶ seguir instrucciones simples
- ▶ hacer garabatos si se le da un lápiz
- ▶ disfrutar historias y canciones simples
- ▶ imitar la conducta de los demás
- ▶ comenzar a comer por su cuenta.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ lea, cante o juegue con el niño
- ▶ enseñe al niño a evitar objetos peligrosos
- ▶ hable al niño con normalidad, no utilice un lenguaje infantil
- ▶ siga amamantándole y asegúrese de que el niño tiene comida suficiente y una variedad de los alimentos que come la familia
- ▶ aliente al niño a comer, pero no lo obligue
- ▶ imponga normas simples y establezca expectativas razonables
- ▶ elogie al niño cuando logra algo.



A la edad de DOS AÑOS (cont.)

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ falta de respuesta ante los demás
- ▶ dificultades cuando trata de mantener el equilibrio mientras camina (consulte con un agente capacitado de la salud)
- ▶ lesiones y cambios inexplicables en su comportamiento (especialmente si otras personas se han ocupado del cuidado del niño)
- ▶ falta de apetito.

A la edad de TRES AÑOS

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ caminar, trepar y correr, patear y saltar con facilidad
- ▶ reconocer e identificar objetos e imágenes cotidianos señalándolos
- ▶ decir frases de dos o tres palabras
- ▶ saber su propio nombre y su edad
- ▶ enunciar los colores
- ▶ comprender números
- ▶ utilizar objetos imaginarios cuando juega
- ▶ comer por su cuenta
- ▶ expresar cariño.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ lea y vea libros con el niño y hable sobre las imágenes
- ▶ cuénteles historias al niño y enséñeles rimas y canciones
- ▶ dele al niño de comer en su propio tazón o plato
- ▶ siga alentando al niño a que coma, y dele todo el tiempo que necesite
- ▶ ayude al niño a aprender a vestirse, lavarse las manos y utilizar el retrete.



A la edad de TRES AÑOS (cont.)

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ pérdida de interés en el juego
- ▶ frecuentes caídas
- ▶ dificultad para manipular objetos pequeños
- ▶ falta de comprensión de mensajes simples
- ▶ incapacidad para hablar utilizando varias palabras
- ▶ poco o ningún interés en los alimentos.

A la edad de CINCO AÑOS

Un niño debe ser capaz de:

- ▶ moverse de una forma coordinada
- ▶ hablar con frases y utilizar muchas palabras diferentes
- ▶ comprender los contrarios (por ejemplo, gordo y delgado, alto y bajo)
- ▶ jugar con otros niños
- ▶ vestirse sin ayuda
- ▶ responder a preguntas simples
- ▶ contar de 5 a 10 objetos
- ▶ lavarse las manos.

Consejos para los progenitores y las personas al cuidado de los niños:

- ▶ escuche al niño
- ▶ relaciónese con frecuencia con el niño
- ▶ si el niño tartamudea, sugiérale que hable más despacio
- ▶ lea y cuente historias
- ▶ aliente al niño a que juegue y explore.



A la edad de CINCO AÑOS (cont.)

Señales de advertencia que hay que tener en cuenta:

- ▶ observe la personalidad del niño cuando juega. Si tiene miedo o se muestra irritado o violento, pueden ser síntomas de problemas emocionales o de maltrato.

